

Acerca de otras incomodidades: profundizar la autonomía y el poder popular

>> Juan Wahren / Militante de la Organización Popular Fogoneros en la COMPA. Sociólogo, docente de la Universidad de Buenos Aires.

Un grupo de jugadores se encuentra enfrascado en un importante juego de ajedrez de alta escuela. Un indígena se acerca, observa y pregunta que qué es lo que están jugando. Nadie le responde. El indígena se acerca al tablero y contempla la posición de las piezas, el rostro serio y ceñudo de los jugadores, la actitud expectante de quienes los rodean. Repite su pregunta. Alguno de los jugadores se toma la molestia de responder: "Es algo que no podrías entender, es un juego para gente importante y sabia". El indígena guarda silencio y continúa observando el tablero y los movimientos de los contrincantes. Después de un tiempo, aventura otra pregunta "¿Y para qué juegan si ya saben quién va a ganar". El mismo jugador que le respondió antes le dice: "Nunca entenderás, esto es para especialistas, está fuera de tu alcance intelectual".

El indígena no dice nada. Sigue mirando y se va. Al poco tiempo regresa trayendo algo consigo. Sin decir más se acerca a la mesa de juego y pone en medio del tablero una bota vieja y llena de lodo. Los jugadores se desconciertan y lo miran con enojo. El indígena sonríe maliciosamente mientras pregunta: ¿Jaque?

Subcomandante Insurgente Marcos

En este texto nos proponemos reflexionar a partir de la incitación que planteara el compañero Martín Ogando (2011), militante de la Juventud Rebelde - Rebelión, en el número anterior de *Batalla de Ideas*. Las torpes líneas que siguen a continuación son un esbozo por poner en discusión algunas de las ideas planteadas en dicho artículo así como abonar a discusiones más amplias en torno a las prácticas y los horizontes emanci-

patorios de la llamada izquierda independiente y autónoma. Estas líneas no pretenden descubrir ninguna verdad revelada, ni expresar doctrinas orgánicas ni normativas de lo que es y/o debiera ser la “nueva izquierda”, sino tan sólo compartir dudas y borrar ideas de manera fraternal entre compañerxs de luchas, sueños y esperanzas.

En el debate acerca de la “Nueva Izquierda” nos interesa rescatar y analizar las prácticas y las discusiones que enmarcaron las diferentes experiencias de lucha por la emancipación social en determinados períodos históricos. De esta manera, quienes nos reivindicamos de la “izquierda autónoma e independiente” rescatamos ejemplos y experiencias de la vieja y la nueva izquierda, así como aprendemos y realizamos balances críticos de los errores y las derrotas históricas de ambas izquierdas (y también de nuestra propia historia y experiencia de los últimos años). En este sentido, estos debates que estamos dando entre compañerxs de distintas organizaciones de la izquierda autónoma e independiente” intentan abonar a estos balances y rescates para la construcción de herramientas político-sociales para la emancipación social.

EL SISTEMA MUNDO HEGEMÓNICO Y LAS VÍAS PARA CAMBIAR EL MUNDO (¿Y TOMAR EL PODER?)

El *sistema mundo* hegemónico (Wallerstein, 1974) presenta distintas “caras” o subsistemas que se encuentran entrelazados como dispositivos de dominación. Así el sistema mundo hegemónico es *capitalista* en base a la explotación de la fuerza de trabajo y la consiguiente acumulación económica y dominación política de la burguesía sobre los trabajadores y demás clases subalternas (Marx, 2002). El sistema mundo hegemónico es *colonial* en base a la división racial de las sociedades donde el “blanco europeo/norteamericano” se construye como la raza dominante en detrimento de la diversidad de pueblos y culturas que habitan el planeta conformando dispositivos de dominación que van más allá del momento histórico del colonialismo: la “colonialidad del poder” y la “colonialidad del saber”

(Quijano, 2003). En este sentido, es un *sistema mundo moderno* que basa su sistema de dominación en una mirada teleológica del desarrollo y la historia, negando e invisibilizando otras formas posibles de vivir en sociedad y de relacionamiento con la naturaleza en base a la configuración de la razón científica-tecnológica como la única válida para guiar a la civilización humana hacia la “plenitud” y el “desarrollo” a través del “orden y el progreso”. Es también un *sistema mundo patriarcal* que oprime a las mujeres bajo una cultura y un orden que exaltan “lo masculino” en detrimento de “lo femenino” que, las pocas veces que es rescatado, se lo hace desde un lugar subordinado al ámbito masculino. Lo mismo sucede con las sexualidades que no son las heterosexuales: se invisibilizan, se ridiculizan o se reprimen. Por último, el sistema hegemónico es un sistema mundo que pondera a lo *estatal*, al Estado-Nación y a la institucionalidad como el ámbito por excelencia de lo político, como la única forma posible de gobernarse que tiene una sociedad determinada. Dentro de este esquema la democracia liberal aparece en las últimas décadas como el ideal de sistema de gobierno de este *sistema mundo* hegemónico

En este sentido, el Estado y lo institucional aparecen como una de esas relaciones sociales ligadas al *sistema mundo* hegemónico que presentan mayores complejidades y fisuras y, por lo tanto, aparece la posibilidad de aprovechar esas potenciales contradicciones en favor de las luchas sociales y emancipatorias. En este sentido, existen múltiples disputas que ya damos desde las organizaciones sociales en torno a los recursos estatales e, incluso, en algunos casos en torno a las políticas de estado. Es más, nos encontramos atravesados por la *estatalidad* y muchas veces incluso la gestionamos y la reproducimos, aunque intentamos en nuestros territorios en nuestras experiencias prefigurativas cambiarlas y otorgarles un sentido emancipatorio, lamentablemente muchas veces no lo logramos y nos transformamos, inconscientemente, en reproductores de la dominación y esto es uno de los grandes desafíos que tenemos que atravesar todas las organizaciones que luchamos por el cambio social.

Podemos plantear, a riesgo de simplificar, que existen distintas vías para la lucha por el cambio social. Tomamos algunas

de ellas como las que marcaron tiempos históricos y estrategias de diversas experiencias revolucionarias. Por un lado está la “vía insurreccional”, la “vía armada”, la vía institucional-electoral” y la “vía del poder popular y la autonomía”. En este artículo nos detendremos a pensar sobre estas últimas dos vías para abonar al debate propuesto por Ogando (2011).

La “vía institucional-electoral” (al igual que la mayoría de las veces la “vía insurreccional” y la “vía armada”) colocan en el centro de la disputa la cuestión de la “toma del poder” para, desde allí transformar/destruir/utilizar (según las diversas variantes ideológicas y de las experiencias históricas) el aparato estatal en pos de la construcción de la nueva sociedad. En estos esquemas, las experiencias de construcción de poder popular o “doble poder” se encuentran subsumidas a la lógica de la toma del poder estatal/institucional y aparecen como un escalón más hacia ese objetivo estratégico. En cambio la “vía de la autonomía y el poder popular” intenta sacar del centro de la escena la lucha por la toma del poder sin dejar de lado la cuestión del poder, tanto la del poder estatal/institucional como la del “poder hacer”, la del poder popular, la del “poder instituyente” y la creación de un poder alternativo “desde abajo”.

En este sentido, el hecho de descentrar la cuestión de la toma del poder no significa desentenderse de la cuestión del poder. Al contrario, sin dejar de luchar contra ese poder estatal/institucional que es a la vez la condensación del poder capitalista-colonial-patriarcal y también un dispositivo de dominación y una relación social que nos atraviesa cotidianamente, esta “vía del poder popular y la autonomía” se plantea la construcción de un “poder hacer” alternativo, surgido de las prácticas emancipatorias que se construyen “desde abajo” sin esperar al momento de la destrucción o transformación de ese poder hegemónico, es decir, que van prefigurando día a día nuevas relaciones sociales en los distintos territorios donde actúa, incluso en los “territorios intangibles” como puede ser el debate y la batalla de ideas. En resumen, tal como la entendemos, esta vía del poder popular y la autonomía no niega la disputa por el poder y contra el poder estatal/hegemónico, sólo lo descentra aportando también una mirada estratégica a ese otro “poder-

hacer” alternativo y experimental de la sociedad emancipada por construir. En este sentido, la lucha contra el poder hegemónico no puede ir escindida de la construcción del poder popular, la autonomía y el autogobierno como horizontes emancipatorios desde el aquí y el ahora.

Desde estas torpes ideas es que entendemos a la autonomía como la posibilidad de nominarnos a nosotrxs mismxs, darnos nuestro nombre, nuestra identidad y nuestro gobierno, retomando a Castoriadis podemos afirmar que la autonomía es una forma de organización que altera “el sistema de conocimiento y de organización ya existente; significa constituir un propio mundo según otras leyes” (1998). Es en este sentido que podemos definir a este espacio que conformamos como izquierda autónoma (del Estado) e independiente (de los partidos políticos y las centrales sindicales). Somos anticapitalistas, descoloniales y antipatriarcales, con la intuición de que el cambio social se construye desde abajo y por abajo.

Apostamos estratégicamente a la política como una experiencia extrainstitucional. Una política anclada en el territorio, desplegada en las calles y rutas, creada en los barrios y en los lugares de trabajo recuperados. Una política sin ataduras ni compromisos más que con el propio pueblo, una política de la acción, que reflexiona desde sus prácticas y sus construcciones de base y en relación con los debates teóricos de la izquierda y el “campo popular”. Desde abajo y por abajo, aquí y ahora construyendo, ensayando, ese mundo nuevo por el que luchamos, creando y multiplicando “campos de experimentación social (de Sousa Santos, 2003). Desde abajo y por abajo buscamos conformar una izquierda independiente y autónoma, una nueva izquierda o, más bien, una izquierda por venir... la próxima izquierda.

Para ello creemos que no podemos escindir nuevamente lo social de lo político, según algunos planteos pareciera que nuestras construcciones de base llegarían a un techo organizativo, que sería el techo de “lo social”. Para nosotrxs no se puede dar un salto “de lo social a lo político” porque no creemos que tal escisión sea posible en la política emancipatoria. Nuestros techos de crecimiento (que son muchos) están dados por otras circunstancias y factores subjetivos y estructurales. En todo

caso, una falencia de lo político/social es no haber profundizado en nuestros territorios y nuestras experiencias organizativas la construcción de autonomía y de autogobierno, la timidez en desplegar toda la potencia que subyace a estos campos de experimentación social (de Sousa Santos, 2003) en los barrios, las fábricas recuperadas, las universidades y escuelas, los bacheratos populares, los lugares de trabajo, etc.

La política emancipatoria, la potencia revolucionaria se encuentra allí abajo, en el encuentro en el territorio entre lo social y lo político, son parte de los propios campos de experimentación social y es nuestra forma de relacionarnos e interpelar al conjunto de la sociedad. Justamente, necesitamos explicitar y mostrar al conjunto de la sociedad estos campos de experimentación más o menos exitosos, más o menos disruptivos donde prefiguramos nuevos mundos por venir. Y si en ese camino estratégico de la autonomía y el poder popular, de manera táctica la vía electoral permite expandir estas experiencias será una posibilidad a tomar en cuenta (lo mismo con las otras vías posibles para el cambio social). En este sentido, la cuestión electoral no se define por una cuestión de principios pero sí de decisiones estratégicas, políticas e ideológicas. Y son esas definiciones las que marcan que la vía electoral se utilice sólo de manera subsumida a la vía estratégica de la autonomía y el poder popular. La conformación de “territorios insurgentes” nos aparece como la prioridad de nuestra construcción política/social, construir territorios que sean habitados y practicados por las lógicas político/sociales de las organizaciones del campo popular, por las lógicas subalternas que se basan en relaciones de reciprocidad con la naturaleza, en la construcción de autonomía y autogestión de los territorios y los recursos naturales, en el entramado de formas alternativas solidarias y colectivas, de producción y distribución del trabajo y de sus frutos, etc. Esta prioridad no invalida la lucha en el plano institucional por la obtención de recursos y políticas de gestión que fortalezcan nuestra autonomía, interpelando al Estado y luchando contra, fuera y dentro de él. En este sentido aceptar acríticamente lo electoral como una vía más equiparándola con la opción estratégica nos parece que lleva a desgastar esfuerzos militantes y organizativos

en un campo minado completamente por el sistema hegemónico. La acción en el ámbito electoral presupone para nosotros poder cambiar algunas reglas del sistema establecido, forzar la institucionalidad a reconocer las lógicas de la construcción de base, de la democracia directa y popular, ancladas en esos “territorios insurgentes”.

ESBOZOS DE LA IZQUIERDA POR VENIR: ¿LA PRÓXIMA IZQUIERDA?

En su artículo, Ogando (2011) nos provoca y nos incomoda (en el mejor de los sentidos) con una metáfora futbolística donde participar de las elecciones sería como jugar un partido de once contra once, donde jueguen nuestros “representantes” con la cancha inclinada, viento en contra y un árbitro vendido a los poderosos. Nuestra metáfora futbolística que también intenta provocar y generar otras incomodidades (con las mejores intenciones) es proponer un partido de fútbol donde en la cancha juegue todo el estadio, sobre todo quienes estamos en la popular. Si vamos a jugar el juego de la institucionalidad, rompamos las reglas lo más posible, (casi) hasta lo imposible. Nuestra apuesta estratégica es por patear el tablero, o hacer jaque con esa bota embarrada de lucha y memoria en medio del tablero del ajedrez del poder. Y mientras tanto, por lo menos, hacer jugar a todo el estadio en el partido de los sueños, las luchas y esperanzas, quizás ese sería el verdadero “fútbol para todos (y todas)”.

Esta opción estratégica, de la construcción de autonomía y el poder popular aparece hoy en crisis, con el avance de propuestas estratégicas -más o menos exitosas en nuestro continente- del acceso al poder estatal por medio de una combinación de movilizaciones populares que luego encuentran una expresión político-electoral que llevan al gobierno a dirigentes sociales o líderes que provienen del campo popular o con posturas progresistas y, en algunos casos, que provienen incluso de experiencias revolucionarias. Aprendemos de esas experiencias, así como aprendemos de las experiencias de poder popular y autonomía de Nuestra América. Sin embargo, creemos que la

opción estratégica del poder popular y la autonomía sigue estando vigente y que tenemos que profundizarla, “animarnos a más” y plantearla tanto en nuestros territorios así como para el conjunto de la sociedad, como una alternativa política y de poder desde abajo. Si lo social se encuentra íntimamente ligado a lo político, como sosteníamos antes, entonces debemos hacernos cargo de ello y comenzar a construir nuevas estructuras de autogobierno, fortalecer y ampliar las prácticas prefigurativas en todos los ámbitos (salud, educación, trabajo, cultura, etc.). Fortalecer los territorios insurgentes y desplegar en ellos la creatividad militante y revolucionaria para que, a la vez que seguimos interpelando al Estado, exigiendo por nuestros derechos básicos en esos ámbitos.

Cabe aclarar nuevamente que esta no es una propuesta que niegue al Estado y sea posible descalificar rápidamente como “autonomista”, “horizontalista” o que pretenda la “construcción del socialismo en un solo barrio”. Esta descalificación pareciera querer exorcizar la incomodidad que produce en algunas izquierdas la posibilidad de la construcción de poder popular y de la autonomía: la posibilidad de gobernarnos a nosotrxs mismxs más allá del Estado, más allá de la delegación vertical de la soberanía política. Esta negación a la forma hegemónica de gobierno implica una propuesta radical que debe ser puesta en práctica desde el aquí y el ahora, en un espacio-tiempo presente que se proyecte como experiencia hacia el futuro y así pueda multiplicarse. Esta propuesta radical de (auto)gobierno invierte la relación de mando y obediencia al construir como dicen (y practican los zapatistas) el “mandar obedeciendo”, donde el pueblo manda y el gobierno obedece. Cuando asumimos este debate partimos de la idea que compartimos un enorme piso común de acuerdos políticos, ideológicos y, sobre todo de prácticas políticas y confianza construidos en años de movilizaciones y articulaciones conjuntas, por ello tampoco descalificaremos otras posiciones con adjetivos como “electoralistas”, “institucionalistas”, etc. El Estado es hoy uno de los articuladores principales de la sociedad en términos políticos pero también culturales y económicos, el otro, el mercado, ambos son la expresión de las relaciones capitalistas,

patriarcales, coloniales y culturales del sistema hegemónico. Negar su presencia como estructura a la vez que relación social presente en cada unx de nosotrxs hasta en las acciones más cotidianas de la vida en común sería una necedad. Por esto es que asumiendo que partimos de estas relaciones injustas que nos atraviesan permanentemente es que optamos por esta doble posición, exigir y combatir al sistema desde adentro, por medio de las luchas reivindicativas exigiendo mejoras sustanciales en la situación de los sectores populares, y desde afuera construyendo esas alternativas de poder popular (muchas veces con recursos obtenidos en esas mismas luchas reivindicativas y resignificando esos recursos hacia la prefiguración de una nueva sociedad)

En este sentido las formas de autogobierno deben interpelar al conjunto de la sociedad e, incluso, pueden (y muchas veces necesitan) interpelar al propio Estado y/ o al sistema político-institucional. Como ejemplo concreto de este tipo de intervenciones políticas planteamos aquí una idea para debatir y discutir fraternalmente con nuestras organizaciones hermanas de la COMPA y del campo popular en general en torno a experiencias de democracia directa y semidirecta que interpelan a la esfera institucional/electoral pero fortaleciendo al mismo tiempo que pueden fortalecer la construcción estratégica de autonomía y poder popular: la *Consulta Popular de los Barrios*.

Esta idea está basada en parte en una experiencia de unos compañerxs chicanos de Nueva York organizados en un barrio de inmigrantes de esa ciudad en el movimiento “Justicia para el Barrio” que son adherentes a la Sexta Declaración y la otra Campaña Zapatista. También se inspira en algunas iniciativas del EZLN en México que desplegó masivas consultas populares en México acerca de distintas problemáticas durante la década del noventa. Por otra parte tiene algunos puntos en común con la consulta que organizó en 2001 el Frente Nacional contra la Pobreza (FRENAPO), impulsado principalmente por la CTA. La propuesta consiste en realizar una consulta popular acerca de las problemáticas principales de los barrios. Allí cada vecinx elije los cinco o diez problemas principales en una boleta con espacio para marcar entre 20 o 25 opciones. Luego los resultados

brindarán una lista de los problemas principales de nuestro territorio avalados por una participación masiva de los propios barrios. Lo importante es que las problemáticas no están definidas de antemano sino que surgen de un proceso de consulta desde la base (con por ejemplo asambleas por manzana) y luego se sintetizan entre los distintos barrios y organizaciones. Esta idea puede, incluso, desplegarse en todo el territorio nacional y a otros actores sociales expandiendo la consulta a los lugares de trabajo, los pueblos, las asambleas, comunidades, lugares de estudio, etc.

Si la Consulta Popular es exitosa en participación (con votos y movilización previa de los barrios) puede apuntalar un esquema de “proto-autogobierno” donde cada barrio empiece a asumir organizadamente el desafío de construir de manera autónoma algunas posibles soluciones a las demandas que surjan de la Consulta Popular (sin dejar de reclamar al Estado en sus distintos niveles que cumpla con los derechos y necesidades de los sectores populares). Todo esto sería una apuesta política de gran envergadura en el territorio, sería dar un paso más hacia la conformación de nuestros barrios como “territorios insurgentes”, territorios sublevados que construyan un nuevo poder que emana desde abajo y se queda allí obedeciendo lo que diga el pueblo...

Al mismo tiempo esta propuesta interpela directamente al Estado y a la política institucional y se da en los términos tradicionales de las organizaciones sociales de exigir al estado que cumpla con las demandas de los sectores populares, con el agregado de la legitimidad que da una consulta popular que resulte con una participación masiva en los territorios. Pero además esto puede ser aprovechado para intervenir de una manera disruptiva en el esquema de la política institucional. Suponiendo que la Consulta resulta realmente masiva en nuestros territorios (supongamos, por ejemplo, unos 3000 votos en cada barrio, algo que sucedió -en otro contexto- con la consulta del FRENAP0), se puede proponer una “contra-campaña” por un voto programático en torno a los puntos emanados de la “Consulta Popular”. Esta propuesta implica incidir en la política institucional aunque cambiando algunas de sus

reglas a partir de mecanismos de democracia directa y con demandas ancladas en nuestros propios territorios. En definitiva sería un esbozo para poner “patas arriba” la democracia institucional para ir construyendo experiencias de democracia directa y popular.

Nuestra mirada estratégica está en ensayar y profundizar formas de autogobierno en vez de buscar el “salto político” en el campo electoral/institucional donde la democracia liberal insiste que es el campo preferencial de la política. Si queremos “animarnos a más”, tendremos que animarnos a profundizar nuestras construcciones de base, multiplicándolas en los territorios pero también dándoles un mayor sentido político a través de la explicitación del proyecto de autonomía y autogobierno popular, desplegando hacia el conjunto de la sociedad la vía del poder popular, creando instancias de discusión, deliberación y decisión colectiva sobre los temas que hacen la vida de vastos sectores de nuestra sociedad donde estamos inmersos y proponiendo formas innovadoras de participación política que vayan más allá de la democracia liberal. Profundizar la autonomía política de nuestros barrios, nuestros lugares de trabajo, nuestros lugares de estudio, crear “territorios insurgentes” que den cuenta de esa autonomía, de la posibilidad de goberarnos a nosotrxs mismos sin la tutela estatal/institucional. En este sentido estratégico es que nos proponemos profundizar desde la autonomía y la autogestión, desde el poder popular, en las esferas de la salud, la educación, el trabajo, la cultura, las cuestiones de género, etc.

Nuestros pensamientos surgen de nuestras prácticas, de nuestras palabras que se encuentran entre compañerxs de los barrios con compañerxs de luchas cercanas y lejanas, geográfica y temporalmente. Discusiones y lecturas entramadas de experiencias y luchas que nutren nuestros torpes pensamientos políticos y teóricos, nuestras intuiciones básicas con las cuales caminamos, construimos y luchamos. Nuestra metodología es la más básica y antigua: el ensayo y error, como nos decía el maestro Simón Rodríguez “o inventamos o erramos”. Así nomás caminamos, nos tropezamos y volvemos a levantarnos para seguir caminando. Así es como queremos animarnos

Juan Wahren

a más, queremos hacer y crear política más allá de las urnas, más allá de lo que nos dicen que es la política real (*realpolitik* gustan decir otros...). Queremos construir nuestros sueños desde abajo y por abajo, desde el barro de la historia, con el fuego de la memoria mirando hacia el porvenir, hacia esa próxima izquierda que cambie el mundo para construir algo distinto y, por lo tanto, mejor...

** Artículo enviado el 27 de abril de 2012*

BIBLIOGRAFÍA

CASTORIADIS, Cornelius (1998). *Los dominios del hombre*, Barcelona: Gedisa.

DE SOUSA SANTOS, Boaventura (2003) *Crítica de la razón indolente: contra el desperdicio de la experiencia*, Bilbao: Desclée de Brouwer.

MARX, Karl (2002). *El Capital*. Siglo XXI: Buenos Aires.

OGANDO, Martín (2011). “Una incitación a la incomodidad. Nueva izquierda y disputa institucional”, en *Batalla de Ideas* N° 2, Buenos Aires.

QUIJANO, Aníbal (2003). “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina” en Lander, E. (Comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.

WALLERSTEIN, Immanuel (1974). *El Moderno Sistema Mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. México: Siglo XXI Editores.